

EL QUINTO DOMINGO DE LA CUARESMA SANTA MARIA DE EGIPTO

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote está vestido con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

del Triodio

Tono 8

.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

La contaminación de las corrupciones pasadas te impidió contemplar la preciosa Cruz pero tu conciencia espiritual y las acciones de tu conciencia divinamente sabia te convirtieron en una mejor forma de vida. Y, habiendo puesto tus ojos en el icono de la bendita Doncella de Dios, y arrepintiéndote de todas tus transgresiones anteriores, Oh alabado, con audacia veneraste la preciosa Cruz.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

La contaminación de las corrupciones pasadas te impidió contemplar la preciosa Cruz pero tu conciencia espiritual y las acciones de tu conciencia divinamente sabia te convirtieron en una mejor forma de vida. Y, habiendo puesto tus ojos en el icono de la bendita Doncella de Dios, y arrepintiéndote de todas tus transgresiones anteriores, Oh alabado, con audacia veneraste la preciosa Cruz.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Habiendo adorado en los lugares santos con gran alegría, recibiste lo que era más provechoso para la salvación en el camino de las virtudes, y con prisa emprendiste el camino por ti elegido. Pasando el arroyo del Jordán, yendo con afán a habitar en la morada del Bautista; y domeñando las pasiones brutales con tu forma de vida, audazmente sometiste, oh Madre siempre memorable, la rebeldía de la carne.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Habiendo ido a morar en el desierto desierto, limpiaste las pasiones de tu alma, e inscribiste en ellas la semejanza de la suprema imagen de Dios, te convertiste en un reflejo de las virtudes, recibiendo todo lo que pediste, como atravesar las aguas con facilidad, oh bendito, y ser levantado de la tierra por tus oraciones a Dios. Y ahora, María toda gloriosa, ya que tienes gran confianza delante de Cristo, pídele por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 4

El poder de tu cruz, oh Cristo, ha obrado grandes prodigios, para la mujer que una vez fue una ramera, a través de esfuerzos ascéticos siguió la vida de abstinencia, de donde, habiendo dejado a un lado su debilidad, ella valientemente se opuso al diablo; por tanto, llevando el premio de la victoria, siempre intercede por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Entrada

El Proquimeno del Sábado

Tono 6

Sacerdote: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: El Señor Se ha revestido de poder y Se ha ceñido.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Sacerdote: El Señor ha reinado.

Pueblo: Se ha revestido de esplendor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Triodio

Tono 2

Los deseos sensuales de tu alma y las pasiones de tu carne mataste con la espada de la abstinencia; Tus pensamientos pecaminosos sofocaste con el silencio. Con los torrentes de tus lágrimas regaste por completo el desierto desierto, haciendo florecer para nosotros los frutos del arrepentimiento: Por eso, oh venerable, celebramos tu memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

¡Oh nueva maravilla más grande que todas las maravillas de antaño! Porque madre ¿quién ha conocido a una que dé a luz sin haber conocido varón, y que lleve en su brazo a Aquel que sostiene a toda la creación? Sin embargo, fue la voluntad de Dios nacer. Oh purísima, que lo llevaste como un niño en Tus brazos y ante Quien tienes osadía de madre: No ceses de rogar por los que te honran, Que tenga compasión y salve nuestras almas.

Tropario

Tono 4

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas. **(tres veces)**

MAITINES

Troparios

del Octoijos (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a Santa María

Tono 8

En ti, oh Madre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; por la actividad aprendiste a despreciar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal. Por lo cual, con los ángeles tu espíritu se regocija, oh venerable María.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Resurrección

Tono 8

Oh Bueno, que por nosotros naciste de la Virgen y, habiendo soportado la crucifixión, derribaste la muerte por la muerte, y como Dios reveló la resurrección: no desdeñes lo que has hecho con Tu propia mano. Muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; Acepta las súplicas de la Madre de Dios que te dio a luz, y salva a tu pueblo desesperado, ¡oh Salvador nuestro!

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

del Octoijos

La Evlogiteria

El Himno de la sesión del Octoijos

Las Antífonas del Octoijos

El Proquimeno del día

El Evangelio Matinal

Tono 6

Pueblo: Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

Salmo 50 (51)

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pueblo: Ábreme las puertas de la penitencia, oh Dador de vida, porque mí alma se eleva hacia el templo de tu santidad, viniendo en templo de mi cuerpo, enteramente envilecido. Más porque Eres Compasivo, purifícame por la compasión de tu misericordia.

Pueblo: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Guíame por el sendero de la salvación, oh Teotocos, porque he envilecido mi alma con viles pecados. Y he pasado toda mi vida en pereza, más por tus intercesiones purifícame de toda transgresión.

Pueblo: Apiádate de mí, oh Dios según tu gran misericordia, según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad.

Pueblo: Al meditar en la multitud de mis maldades, yo desdichado, tiemblo por el temible día del juicio. Más confiando en la compasión de tu piedad, clamo a Ti como David; Apiádate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

CANON

ODA 1

del Octoijos

del Triodio

Tono 8

Mientras Israel cruzaba las profundidades como si estuviera en tierra firme, vieron al Faraón que los perseguía ahogado en las olas. Entonces gritaron en voz alta: "¡Cantemos un himno de victoria en honor de nuestro Dios!"

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Me has abandonado a causa de mis abundantes concupiscencias, disfrutándote cada día de ellas como el rico. Por tanto, te ruego, oh Salvador; líbrame del fuego como una vez libraste a Lázaro.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Estoy vestido de placeres sensuales, oh Salvador, como el hombre rico que una vez se

vistió de lino fino, oro y vestiduras doradas, pero no me envíes al fuego, como Tú lo hiciste.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiéndose complacido en las riquezas y cosas dulces de esta vida corruptible, el rico de la antigüedad fue condenado a tormentos, mientras que el necesitado Lázaro obtuvo consuelo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las huestes de ángeles y mortales te alaban sin cesar, oh Madre soltera, porque llevaste en tus brazos a su creador como a un niño.

de la Santa

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En las profundidades de la antigüedad, todo el ejército del Faraón fue eliminado por tu poder invencible. ahora el Verbo hecho carne ha quitado el peso carga de nuestros pecados. Él es el Señor a quien alabamos, porque Él es gloriosamente triunfante.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Con amor celebro tu luminosa y santa memoria, haz descender sobre mí la inaccesible luz de Cristo, oh venerable, ante quien te presentas ahora, y líbrame de las múltiples tentaciones de la vida.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Aquel que huyó a los egipcios en la carne, el incircunscripto y eterno, te ha revelado como un faro resplandeciente que surge del lugar donde una vez habitó: Egipto.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sin conocer los mandamientos divinos, mancillaste la imagen divina de Dios dentro de ti, pero, oh alabado, por la providencia divina, la limpiaste una vez más, haciéndote semejante a Dios con tus acciones piadosas, oh venerable.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh mi Dios, grande es tu bondad amorosa e inefable tu condescendencia! Porque, por la intercesión de tu Madre, hiciste a la primera ramera tan pura y sin mancha, como los ángeles.

Katabasia

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

ODA 3

del Octoijos

del Triodio

Tono 8

Al principio, en tu sabiduría Tú estableciste los cielos y estableciste la tierra firmemente sobre sus cimientos sobre las aguas. ¡Oh Cristo, establézcame firmemente sobre la roca de tu mandamientos, porque no hay Santo como Tú, oh único Amante de la Humanidad!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Cristo, como salvaste a Lázaro de las llamas, líbrame también a mí, Tu siervo indigno, del fuego de la Gehena.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Señor, en pasiones y deseos soy tan rico como el hombre rico, pero en mi falta de virtudes soy tan pobre como Lázaro. Pero sálvame.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El rico se vistió de escarlata y lino fino, concupiscencias y pecados, por lo cual fue arrojado a las llamas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédenos ayuda, por tus intercesiones, oh, el más puro, que puedes librnos de toda mala circunstancia.

de la Santa

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Trajiste todas las cosas de la nada a la existencia. Tú los creaste por tu Palabra y los llevaste a la perfección por tu Espíritu. ¡Oh Poderoso Maestro, fortaléczame en tu amor!

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Te acercaste a las puertas de la destrucción por tus acciones inexcusables; pero Aquel que en la antigüedad, por el poder de Su divinidad, destrozó las puertas del Hades, abrió para ti las puertas del arrepentimiento, oh, todo honrado; porque Él mismo es la Puerta de la vida.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Aquella que una vez fue arma del pecado, oh Sufrida, ahora se ha revelado como arma de Tu Cruz, oh Misericordiosa, porque venerándola venció todas las armas y astucias de los demonios. todo lo que es

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen

Lo que ha sucedido dentro de Ti, Oh Virgen, trasciende toda descripción: Porque la Palabra del Padre vino a morar dentro de Ti, otorgando por Su sola palabra, la remisión de los pecados a todos los que transgreden.

Katabasia

Oh Teotokos, fuente viviente y abundante, establece en comunión espiritual a aquellos que te cantan himnos, y en tu gloria divina concédeles coronas de gloria.

Kontaquio de la Santa

Tono 3

En otro tiempo fuiste contaminada con toda clase de impurezas, pero hoy, por medio del arrepentimiento, te has convertido en la Esposa de Cristo. deseando seguir la vida de los ángeles, con el arma de la Cruz derribaste los demonios: Por lo cual, oh María toda-gloriosa, eres una esposa del Reino.

Ikos

Como cordero e hija de Cristo, ahora te alabamos en nuestros himnos, oh María siempre memorable. Procedente de la raza de los egipcios, huiste de todos sus engaños y solo te ofreciste a la Iglesia como ejemplo de perfección, en abstinencia y oración luchando por encima de lo que es la medida de la naturaleza del hombre, por lo que el único Pantocrator te ha exaltado, tu vida y tus acciones, oh gloriosa María.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría..»

Dominaste todas las rebeldías de la carne con tus labores ascéticas, mostrando la varonil sabiduría de tu alma. Deseando contemplar la Cruz del Señor, oh glorioso, te crucificaste al mundo, buscando ansiosamente emular a los ángeles en su forma de vida. Por tanto, con fe honramos tu memoria, oh bendito, y te suplicamos que ores por nosotros, para que se nos conceda la remisión total de nuestros pecados por tu intercesión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Cantemos la puerta celestial y el arca, la montaña santísima y la nube de luz, la escalera celestial y el paraíso espiritual, la liberación de Eva y el gran tesoro del mundo entero. Porque por medio de ella se realizó la salvación del mundo y la remisión de los antiguos pecados del hombre. Por lo cual le clamamos en voz alta: “Ora a tu Hijo y Dios, que se conceda la remisión de los pecados a aquellos que adoran con devoción tu santísima descendencia”.

ODA 4

del Octoijos

del Triodio

Tono 8

Te canto, oh Señor, porque he oído tu renombre y estoy lleno de temor, porque has venido a yo, la oveja perdida que buscabas; y por lo tanto, glorifico tu condescendencia hacia mí.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El rico se deleitaba en la comida y el vestido suntuosos, mientras que Lázaro anhelaba ser alimentado con las migajas que caían de su mesa.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Los perros lamieron con la lengua las llagas del mendigo Lázaro, mostrándose más compasivos con el pobre que con el rico.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ante las puertas del hombre rico, oh Salvador, Lázaro yacía una vez miserable y sufriendo por sus heridas, pero ahora está glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Implora a Aquel a quien diste a luz, oh purísimo, que los que te cantan se salven de las maquinaciones del engañador, pues sólo tú eres nuestro seguro protector.

de la Santa

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Contemplándote levantado sobre la Cruz, oh Sol de justicia, la Iglesia se quedó arraigada en su lugar, clamando como corresponde: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: Venerable Madre María, Ruega a Dios por nosotros.

Oh Creador de la naturaleza mortal del hombre, ya que Tú eres una fuente de misericordia y una riqueza de compasión, Oh Amante de la humanidad, Tuviste compasión de la que acudió a Ti en busca de refugio, arrebatándola de la bestia destructora

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Apresurándote a ver la Cruz, fuiste iluminada por su resplandor, oh María, y habiendo comulgado con ella, por el maná divino de Aquel que fue crucificado en ella, fuiste crucificado para el mundo, oh, justo y maravilloso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Anteriormente culpable de descarriar a muchos por la malvada lujuria, ahora brillas como el sol, manifestándote como una guía para todos los transgresores, oh venerable.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Has superado la mente de los poderes celestiales noéticos del Rey de todo; porque trascendiendo las leyes de la naturaleza, oh puro, diste a luz al Legislador y Creador de todas las cosas.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a Tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octojos

del Tridiodio

Tono 8

Tú has venido, oh mi Señor, como una luz al mundo: una luz sagrada que aparta de la oscuridad de la ignorancia a aquellos que te cantan con fe.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuando el hombre rico vio a Lázaro descansando en el seno de Abraham, regocijándose en la luz y la gloria, exclamó en voz alta: “Oh Padre Abraham, ten piedad de mí, porque estoy condenado al fuego y mi lengua arde en amargo tormento”.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

“Durante tu vida,” dijo Abraham al hombre rico, “te regocijaste viviendo con suntuosidad; por tanto, ahora estás eternamente atormentado en el fuego, mientras que Lázaro, el mendigo, se regocija en una alegría sin fin.”

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La vida del rico fue una vida de engaño en el placer, y yo, como el rico, también vivo una vida suntuosa, pero te suplico compasión, oh Amante de la Humanidad, que pueda ser librado del fuego, como Tú una vez salvaste a Lázaro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Poseyendo audacia materna ante tu Hijo, oh purísimo, te suplicamos que eres de nuestro linaje, no te apartes de nosotros, pues sólo a ti presentamos los cristianos ante el Señor, como intercesor agradable a Dios en nuestro favor.

de la Santa

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tú has venido, oh mi Señor, como una luz al mundo: una luz sagrada que aparta de la oscuridad de la ignorancia a aquellos que te cantan con fe.

Stijo: Venerable Madre María, Ruega a Dios por nosotros.

Moisés brilló una vez con gloria en el monte Sinaí, pues habiendo contemplado místicamente las gloriosas posaderas de Dios, él mismo se convirtió en reflejo del extraño misterio; y ahora, postrándose con fervor ante la imagen de la purísima, la vasija que contenía el maná del cielo, María emprende la vida angélica.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Habiendo anhelado, como el salmista, ver la majestuosidad del templo, el tabernáculo noético de tu gloria, la que profanó el templo lloró; “Por las oraciones noéticas, oh Cristo, y de aquella que se hizo Tu templo, sin conocer varón, hazme templo del Espíritu que todo lo crea”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con el anzuelo cebado de la carne, atrajo la mirada de muchos, y por efímero placer sensual los convirtió en alimento del demonio, pero en verdad habiendo sido atrapada por la gracia divina de la preciosa Cruz, se convirtió en el alimento dulcísimo de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Habiendo aprendido del misterio que te concierne, el coro de los profetas, con místicas palabras dichas divinamente Oh purísimo, profetizó acerca de ti de muchas maneras. Y ahora María, habiéndose postrado ante tu purísima imagen, el Vaso que recibió el Maná divino, se ha hecho intercesora segura por nosotros pecadores ante Dios.

Katabasia

Toda la creación se asombra ante tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conocías el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, dando paz a todos los que te cantan.

ODA 6

del Octoijos

del Triodio

Tono 8

Girando en el abismo del pecado, llamo sobre el abismo insondable de tu compasión, ¡Sácame de la corrupción, oh Dios!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El rico se condenó a sí mismo a las llamas del fuego por su vida de placer; pero Lázaro, el pobre, escogió la pobreza en esta vida presente, y así fue considerado digno de un gozo sin fin.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Lázaro fue considerado digno de habitar en el seno de Abraham, gozando de la vida eterna, oh Cristo; pero el rico fue condenado al fuego, para ser atormentado tanto en el alma como en el cuerpo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El rico fue condenado al fuego por causa de Lázaro, no me condenes a mí, miserable como soy, pero te ruego, oh Amante de los hombres, concédeme, como Lázaro, oh Señor, tu luz.

Stijo: ¡Santísima Teotokos, sálvanos!

Que seamos librados de los graves pecados, por tus oraciones, oh pura Madre de Dios, y que se nos conceda la iluminación divina del Hijo de Dios, que inefablemente tomó carne de ti.

De la Santa,

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El profeta Jonás orando en el vientre de la ballena prefiguró tu entierro de tres días en la tumba mientras gritaba en voz alta: "¡Rescata mi vida del pozo, oh Jesús, Señor de los Poderes y mi Rey!"

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Los ejércitos de los ángeles se regocijan, oh Santa María, viendo en ti una vida igual a la suya, y clamando dan gloria al Señor.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

La hueste de espíritus oscuros tiembla ante la fuerza de tu paciente resistencia, maravillándose de cómo una mujer desnuda y sola ha sido capaz de vencerlos maravillosamente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Has resplandecido como el sol, oh María alabada, iluminando el desierto con tus maravillas, hazme también radiante de luz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los ángeles, iluminados por la gloria de tu Descendencia, oh Virgen, proclaman a todos; paz en la tierra y buena voluntad hacia la humanidad.

Katabasia

Celebrando la fiesta divina y solemne de la Madre de Dios Oh vosotros divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Kontaquio e Ikos del Octoijos

Sinaxário

Stijo: El espíritu partió, la carne quedó desatendida hace mucho tiempo;

Stijo: Esconde, oh Tierra, los huesos mortales de María.

A través de sus intercesiones, O Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

ODA 7

del Octoijos

del Triodio

Tono 8

Echados en el horno de fuego, los venerables niños transformaron el fuego en rocío, clamando así en el himno: ¡Bendito seas, oh Señor Dios de nuestros padres!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Como Job en la antigüedad, que se sentaba sobre un montón de estiércol lleno de inmundicia y gusanos en descomposición, Lázaro yacía ante las puertas del hombre rico, clamando: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Echado a la puerta del rico sin corazón, el antiguo Lázaro anhelaba las migajas que caían de su mesa, pero nadie se las daba; y en lugar de esto se le concedió habitar en el seno de Abraham.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Cristo mío, te ruego, líbrame de la suerte del hombre rico sin corazón, y cuéntame con Lázaro el hombre pobre, para que pueda ser considerado digno de clamar a Ti con acción de gracias: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú apareciste encarnado desde el vientre virginal para nuestra salvación. Por lo cual reconocemos a Tu madre como Teotokos, y con acción de gracias clamamos en voz alta: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

de la Santa

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Hace mucho tiempo, la condescendencia de Dios hizo que el fuego de Babilonia se confundiera. Por lo tanto, los jóvenes danzaron con alegría en el horno como en un prado florido, y cantaron: "¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!"

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

El sabio Zosimas, el más grande entre los padres, vagó por el desierto desierto y fue considerado digno de ver a la venerable madre, y lloró en voz alta; “Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú”.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

“Por qué, oh padre”, dijo el venerable al sabio santo, “viniste a ver a una mujer que es ajena a toda forma de acción virtuosa”, y ella gritó en voz alta; “Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú hiciste morir, oh bienaventurado, la rebeldía de tus pasiones, y ahora, habiendo luchado hacia el refugio seguro de la falta de pasión, clamas en voz alta; “Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú”.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

En formas que trascienden el lenguaje, oh purísimo, concebiste mientras aún permanecías virgen, y trajiste al mundo la salvación, Cristo nuestro Dios. Por eso nosotros y todos los fieles te ensalzamos con cánticos.

Katabasia

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon con valentía el fuego amenazante y regocijándose cantaron en voz alta: Oh supremamente cantado Señor y Dios de nuestros Padres, Bendito eres Tú.

ODA 8

del Octoijos

del Triodio

Tono 8

En su furor, el tirano caldeo mandó calentar el horno siete veces más de lo normal para los siervos fieles del Señor; pero cuando los vio salvados por un Poder más fuerte, exclamó en voz alta: “¡Oh jóvenes, bendecid a vuestro Creador y Redentor; y vosotros sacerdotes, alabadle; ¡Pueblos todos, exaltadlo sobre todo para siempre!”

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con vestiduras de escarlata, lino fino y púrpura, el rico de la antigüedad se vistió espléndidamente en miseria, mientras que el pobre Lázaro yacía a su puerta como un marginado, deseando comer las migajas que caían de la mesa del rico; y nadie le dio. Pero ahora reina con Cristo en gloria.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Lázaro yacía a las puertas del hombre rico, su cuerpo podrido por las llagas: Tenía ganas de comer, y nadie le daba de comer; pero los perros, movidos por la compasión, lamieron sus llagas y heridas. Por tanto, ha sido considerado digno de alegría en el Paraíso.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Me he enriquecido en deleites sensuales, como el rico de antaño, que se viste cada día de escarlata; y me he condenado a mí mismo al complacerme y dejarme engañar por las cosas dulces de esta vida, oh Compasivo. Por eso te ruego, oh Cristo, líbrame del fuego eterno por todos los siglos.

Stijo: Trinidad Santísima, Dios nuestro, gloria a Ti.

La luz trina de la Divinidad resplandece con un solo resplandor, de una esencia hipostática, El Padre sin principio, el Hijo de la misma esencia que el padre, y el Espíritu consustancial co-entronizado, Oh hijos, bendecid, vosotros sacerdotes, alabad, y vosotros, pueblos, exaltad soberanamente a través de todas las edades.

de la Santa

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh vosotros sacerdotes y siervos, y vosotros almas de los justos, cantad y bendecid al Creador del mundo, Quien es temible para los querubines y maravilloso para los serafines, y exaltadlo supremamente para siempre.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Aquel que escudriña las profundidades del corazón y que, antes de que llegáramos a existir, prevé todo lo que nos concierne, ha librado de una vida de esclavitud a la mujer que huía a Ti, oh Salvador; necesitada de Tu amor por la humanidad, te clamó con voz que nunca calla: “Oh vosotros, sacerdotes, bendecidlo, y vosotros, pueblo, exaltadlo supremamente a través de todas las edades”.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

¡Oh, Honroso es el cambio de vida, que te ha llevado a un mejor camino! ¡Oh divino amor que te ha enseñado a despreciar los placeres sensuales de la carne! Oh alabada María, ferviente y divina en la fe, a la que fielmente alabamos y supremamente exaltamos a lo largo de los siglos.

Stijo: ¡Bendigamos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, al Señor!

Remuneración recibiste de tus sufrimientos, y premio de tus trabajos, oh gloriosa María, por los cuales mataste al enemigo asesino: y ahora con los ángeles clamas con himnos incesantes, exaltando supremamente a Cristo en todo el mundo. Siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por Su bondad el Señor de todos los tiempos me ha renovado completamente dentro de tu vientre, oh pura, sin mezclar lo que es único a cada naturaleza. Por tanto, como causa de nuestra salvación, con himnos te alabamos por todos los siglos.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantando y exaltándolo supremamente a través de todas las edades.

Katabasia

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. Aquel que entonces estaba prefigurado, ahora ha nacido en la tierra, y Él reúne a toda la creación para cantarte un himno: todas las obras, alabad al Señor y exaltadle sobre todas las edades.

ODA 9

del Octojos

del Triodio

Tono 8

Oh fieles, con himnos engrandecemos a Teotocos, que se convirtió en madre. de una manera que trasciende la naturaleza, es virgen por naturaleza, ¡y la única bendita entre las mujeres!

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Te ruego, oh Cristo, hazme como Lázaro el mendigo, desterrando mi deseo de placer sensual, ya que Tú eres Dios en esencia: y hazme tan rico como el rico, sólo, en las virtudes, para que con fe te engrandezca en los himnos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Rico y despiadado, mi mente ha despreciado y arrojado ante las puertas, la fe en Tus mandamientos, oh Amante de la humanidad. Pero como eres compañero de sufrimientos y amorosamente compasivo, levántalo como resucitaste a tu amigo Lázaro, que estuvo muerto cuatro días.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Todos han aprendido el significado de esta parábola del Señor, despreciemos nosotros, los fieles, la falta de compasión del hombre rico, para que podamos escapar de los tormentos, y regocijarnos eternamente en el seno de Abrahán..

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al Dios invisible que has llevado en tus brazos, Aquel que es alabado en los cielos y por toda la creación, por ti se nos ha concedido la salvación en todos los tiempos, por lo que con fe te engrandecemos.

de la Santa

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

No me lamentes, oh Madre, al verme en el sepulcro, el Hijo concebido en el vientre sin simiente, porque resucitaré y seré glorificado con gloria eterna como Dios. Exaltaré a todos los que te engrandecen en la fe y en el amor.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Más fácilmente soportaste tus trabajos en el desierto; fortalecida por la fuerza todopoderosa de Cristo, apagando los pensamientos impuros que te llegaban, por las corrientes de tus lágrimas piadosas, oh madre, cumbre de los ascetas y gloria de los santos venerables.

Stijo: Venerable Madre María, ruega a Dios por nosotros.

Con rayos de fulgor supremo, el único dador de nacimiento de Cristo, la luz, la virgen pura, brilló sobre ti, haciéndote espantar a tus enemigos, oh gloriosa; y revelándote a todos nosotros, oh María, como la belleza de los ascetas y el fundamento de los santos venerables.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo abandonado sabiamente todas las cosas de este mundo, te convertiste en morada sagrada del Espíritu: Ruega a Cristo Redentor, que los que fielmente celebramos tu memoria seamos librados del dolor de las pasiones mundanas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

De una manera que trasciende la naturaleza, oh Virgen, has sido liberada de las leyes de la naturaleza, y has dado a luz en la tierra a un Niño recién nacido, Quien es el Dador de la Ley y el Anciano de los Días. Por tanto, oh cielo noético del Creador de todo, con fe y amor te llamamos bienaventurado.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, en espíritu salte de alegría; y que la hueste de los poderes angélicos celebre y honre la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: ¡Alégrate! Oh Teotokos, pura siempre Virgen.

Exapostilario

del Evangelio Matinal

del Triodio

Tono 3

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te tenemos como imagen del arrepentimiento, Oh venerable María, ruega a Cristo que en el tiempo del Ayuno también a nosotros se nos conceda el arrepentimiento, para que con fe y amor te alabemos con himnos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

del Triodio

Tono 3

Oh dulzura de los ángeles, alegría de los afligidos, intercesora en favor de los cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame del tormento eterno.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Stijo: alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Stijo: alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Stijo: Me alegraré y me regocijaré en Ti, cantaré a Tu nombre, oh Altísimo.

Tono 1

Stijo: Levántate, oh Señor mi Dios, deja que tus manos se levanten en alto; no te olvides de tus pobres hasta el final.

El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y abstinencia con santidad: Y así no entrarán en él los ricos, sino los que ponen sus tesoros en las manos necesitadas de

los pobres. Esto es lo que nos enseñó el profeta David, cuando dijo: “El justo tiene misericordia todo el día; su delicia está en el Señor, y andando en la luz no tropezará”. Todo esto fue escrito para nuestra amonestación, que ayunemos y emprendamos la realización de buenas obras; para que en lugar de las cosas terrenales el Señor nos conceda cosas celestiales.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y abstinencia con santidad: Y así no entrarán en él los ricos, sino los que ponen sus tesoros en las manos necesitadas de los pobres. Esto es lo que nos enseñó el profeta David, cuando dijo: “El justo tiene misericordia todo el día; su delicia está en el Señor, y andando en la luz no tropezará”. Todo esto fue escrito para nuestra amonestación, que ayunemos y emprendamos la realización de buenas obras; para que en lugar de las cosas terrenales el Señor nos conceda cosas celestiales.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Bendita eres, oh Virgen Teotokos, porque por medio de Aquel que tomó carne de ti, el Hades ha sido capturado, Adán recordado, la maldición muerta, Eva liberada, la muerte hecha morir, y se nos ha dado la vida. Por lo tanto, en alabanza clamamos: Bendito seas, oh Cristo nuestro Dios, que has sido tan complacido, gloria a Ti.

Gran Doxología

Tropario del Octojos

Comienza la Primera Hora

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octojos

Troparios

del Octojos

del Templo

de la Santa

Tono 8

En ti, oh Madre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; por la actividad aprendiste a despreciar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal. Por lo cual, con los ángeles tu espíritu se regocija, oh venerable María.

Kontaquio

del Octojos

del Templo

de la Santa

Tono 3

En otro tiempo fuiste contaminada con toda clase de impurezas, pero hoy, por medio del arrepentimiento, te has convertido en la Esposa de Cristo. deseando seguir la vida de los ángeles, con el arma de la Cruz derribaste los demonios: Por lo cual, oh María toda-gloriosa, eres una esposa del Reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú que en otro tiempo fuiste contaminada con toda clase de impurezas, pero hoy, por medio del arrepentimiento, te has convertido en la Esposa de Cristo. deseando seguir la vida de los ángeles, con el arma de la Cruz derribaste los demonios: Por lo cual, oh María toda-gloriosa, eres una esposa del Reino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh protección de los cristianos que no puede ser avergonzada, Oh mediación hacia el Creador infalible, no desdeñes las voces suplicantes de los pecadores, pero sé rápido, oh bueno, para ayudarnos que en la fe clamamos a ti; apresúrate a interceder y apresúrate a hacer súplicas, tú que siempre proteges, oh Teotokos, a los que te honran.

El Proquimeno

del día

de la Santa

Tono 4

Maravilloso es Dios en Sus santos, el Dios de Israel.

La Epístola

del día

Hebreos (9:11 – 14)

11 En cambio, Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tienda es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

12 No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

13 Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerria, santifican con su aspersión a los profanos, devolviéndoles la pureza externa,

14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!

de la Santa

Gálatas (3:23-29)

23 Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros y estábamos custodiados bajo la ley hasta que se revelase la fe.

24 La ley fue así nuestro ayo, hasta que llegara Cristo, a fin de ser justificados por fe;

25 pero una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos al ayo. 26 Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

27 Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo.

28 No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

Aleluya

del Octoijos

Aleluya, aleluya, aleluya

del Triodio

Tono 1

Con paciencia esperé pacientemente al Señor, y Él estuvo atento a mí, y escuchó mi súplica.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

del día

Marcos (10:32-45)

32 Estaban subiendo por el camino hacia Jerusalén y Jesús iba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que lo seguían tenían miedo. Él tomó aparte otra vez a los Doce y empezó a decirles lo que le iba a suceder:

33 «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, 34 se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará».

35 Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir».

36 Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?».

37 Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

38 Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?».

39 Contestaron: «Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar,

40 pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado».

41 Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

42 Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen.

43 No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor;

44 y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

de la Santa

Lucas (7:36-50)

36 Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa.

37 En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume.

39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora».

40 Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro».

41 «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.

42 Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?».

43 Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente».

44 Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos.

45 Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies.

46 Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume.

47 Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco».

48 Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados».

49 Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

50 Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Los Himnos de Comunión

Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas.

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.